

Desafíos actuales de la Psicología Política Argentina/LATINOAMERICANA

Silvina Brussino

Instituto de Investigaciones Psicológicas -IIPsi- CONICET y Universidad Nacional de Córdoba.
Argentina

silvina.brussino@unc.edu.ar

Nos encontramos otra vez en Córdoba, luego que entre el 2 y el 4 de noviembre de 2011 nos reunimos en el Primer Encuentro Ibero-latinoamericano de Grupos y Equipos de Psicología Política en la ciudad de Córdoba (Argentina), donde junto a colegas de nuestro país, Latinoamérica, España y Portugal redactamos el acta fundacional de la Asociación Ibero-Latinoamericana de Psicología Política (AILPP).

Es mi intención compartir con ustedes algunas reflexiones, que no pretenden ser exhaustivas, sobre algunos de los desafíos que la Psicología Política en Latinoamérica tiene por delante.

Hasta hoy, la mayoría de quienes han reflexionado en torno a la evolución de la Psicología Política en la región, afirman que se encuentra en un estado inicial de desarrollo. No obstante, los recientes avances vinculados con la fundación de la Asociación Ibero-latinoamericana de Psicología Política, y las acciones derivadas de ello (como la realización de congresos internacionales, la publicación de números monográficos del área de manera conjunta, y el desarrollo investigaciones articuladas, entre otras acciones) van mostrando una dinámica tendiente al reconocimiento, formalización e institucionalización de nuestro campo de trabajo, y un cuerpo de investigadoras/es que, lenta y progresivamente, van logrando convertirse en un colectivo con identidad propia.

Esto nos posiciona ante diversos desafíos, principalmente asociados con la responsabilidad que hemos adquirido como campo disciplinar, al ser progresivamente reconocidos/as. En este sentido, tenemos por delante la enorme tarea de continuar avanzando en la formalización, el reconocimiento y la institucionalización de la Psicología Política; pero también tenemos desafíos vinculados con la obligación moral que recae sobre nosotros/as en tanto nuestro quehacer se articula a una coyuntura socio-política caracterizada por enormes desigualdades y por profundos cambios sociopolíticos en curso, que exige una labor mancomunada por parte de la comunidad académica a los fines de colaborar en la construcción de conocimientos relevantes y útiles para nuestros pueblos.

Por ello, es necesario propiciar un análisis de coyuntura que posibilite identificar los emergentes sociopolíticos prioritarios que hoy interpelan a la Psicología Política.

Tal como lo señalan algunos estudios que realizaron revisiones sobre las agendas de la Psicología Política en Latinoamérica y en Argentina, una característica de este campo, es que se fue conformando de acuerdo con las necesidades y problemas de cada contexto sociopolítico (Brussino, Rabbia & Imhoff, 2010; Brussino, 2017; Montero, 1991; Montero,

2007; Polo, Godoy, Imhoff & Brussino, 2014). En ellos, se puede advertir que, si bien existen ciertas temáticas que se podrían considerar como el eje de la Psicología Política en Latinoamérica y que son invariantes, efectivamente la agenda, y por consiguiente, la orientación de este campo de trabajo varía de acuerdo con las necesidades y urgencias de cada época. Así, considerando los sucesos ocurridos a lo largo de toda Latinoamérica y, particularmente en Argentina, que conllevaron la participación y organización de numerosos sectores de la sociedad, las dos temáticas más estudiadas hasta 2010 fueron la participación política y los movimientos sociales. Estos son claros ejemplos de cómo la agenda de la Psicología Política se va modificando y adaptando para intentar dar respuestas a los cambios en un contexto y tiempo determinados

En relación con ello, en la última discusión que mantuvimos respecto de este tema, en el encuentro de la AILPP en Valparaíso en 2018, y sin intención de ser exhaustiva, quiero nombrar algunas problemáticas que hoy interpelan a la Psicología Política. Para comenzar, está el caso de los procesos de construcción ideológica. Especialmente, el resurgimiento del autoritarismo en la conducción del Estado, el rol de los sectores de derecha, los sectores religiosos, y la clase media. También se destaca la importancia de aumentar nuestra comprensión sobre la radicalización y la polarización política como estrategia política, las formas de violencia política, la intolerancia al desacuerdo; y la dificultad de vivir con otros vinculada a la problemática de la migración por problemas económicos, sociales y de violencia política.

En la misma línea, también debemos destinar esfuerzos al estudio de los procesos de construcción ideológica en torno a las inequidades (políticas, pobreza, grupos minoritarios, segregación, entre otras) y que contribuyen a la justificación de las desigualdades, resistencia a la ampliación de derechos y falta de apoyo a políticas públicas orientadas a revertirlas.

Respecto de la democracia como sistema político, y la significación que esta tiene en nuestra región después de largos períodos dictatoriales, sería importante conducirnos a preguntarnos por los efectos de la creciente y sostenida insatisfacción con el sistema democrático. A partir de la percepción de corrupción, los sentimientos de anomia y cinismo político creciente, que articulan los procesos de interacción entre ciudadanía, los actores políticos y los representantes de las instituciones del Estado. También si esta crisis de legitimidad está habilitando otras formas de democracia posible.

No quiero dejar de mencionar el protagonismo que adquiere el movimiento feminista como una nueva forma de organización política. Su articulación con la política convencional, las modalidades de mediación que asume y las estrategias que despliega en pos de influir en la dinámica política. Debemos prestar atención al rol de la mujer en la política y el impacto de las leyes de paridad, cupo, entre otras medidas, en el sistema democrático.

Por otra parte, debemos continuar promoviendo el desarrollo de la investigación, auspiciando espacios de intercambio, propiciando estudios comparativos y en colaboración, que tengan como objetivo la construcción de conocimiento interdisciplinario e ibero-latinoamericano sobre las vinculaciones de las personas y los colectivos con el ámbito de lo político, fortaleciendo a su vez la producción y circulación de conocimientos y herramientas de

intervención. Tanto en el estudio realizado por Polo et al. (2014), como en el de Acosta (2012), encontramos que son pocos los países más productivos de la región (Argentina, México, Colombia, Brasil) y, en general, esa producción se centra en las grandes ciudades de esos países.

Por ende, se evidencia la necesidad de avanzar en trabajos colaborativos que permitan poner en diálogo los aportes que cada colega puede efectuar. Sería valioso avanzar en trabajos colaborativos entre distintos colegas de un mismo país, pero también con colegas de Iberoamérica y de otros países. Las agendas de hoy y algunas problemáticas exceden el contexto regional. Vinculado a ello, sería oportuno establecer mecanismos de articulación con los gobiernos locales y nacionales, así como con entidades comunitarias y actores de la sociedad civil, a los fines de trabajar en el diseño de políticas públicas comprometidas con el bien común

Finalmente, señalar que, en un contexto regional marcado por procesos dictatoriales y autoritarismos, la represión política, la violencia política, la redemocratización, las crisis socio-económicas y político-institucionales, las inequidades y el impacto diferencial de las políticas neoliberales de las últimas décadas, resulta llamativo que la Psicología Política aún se encuentre en un estadio emergente de su institucionalización. Asimismo, debemos asumir que una mayor institucionalización y reconocimiento van de la mano con una mayor responsabilidad. Eso supone preguntarnos acerca de nuestro rol como intelectuales, académicos, profesionales... Al respecto, quisiera compartir la propuesta de algunos colegas que sostienen que más que dar respuestas, deberíamos contribuir a generar buenas preguntas... preguntas que permitan problematizar el sentido común reinante y ayudar a ver lo que no está a la vista. Ojalá como psicólogos políticos podamos contribuir a esa tarea a partir del desarrollo de intervenciones e investigaciones serias, rigurosas, comprometidas y críticas que nos inviten a pensar nuestra realidad latinoamericana.

Palabras clave: Psicología política latinoamericana, institucionalización de la Psicología Política,

Referencias

- Acosta, Y. (2012). (In)Visibilidad de la Psicología Política en Venezuela. *Psicología Política*, 12 (25), 531-548.
- Brussino, S. (2017). El desarrollo histórico de la Psicología Política en Latinoamérica y Argentina. En Brussino, S. (Comp.) *Políticamente, contribuciones desde la psicología política en Argentina*, 13-36. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CONICET - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. ISBN 978-950-692-130-9. <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/4910>
- Brussino, S., Rabbia, H. & Imhoff, D. (2010). Psicología Política en Argentina: un recorrido por la historia de una disciplina emergente. *Revista de Psicología Política*. Vol. 9, N° 20, 199-213.



- Montero, M. (1991). Una orientación para la Psicología Política en América Latina. *Psicología Política*. 3, 27–45.
- Montero, M. (2007). La Psicología Política en América Latina: un estudio comparado. En Gissi, J. & Sirlopú, D. (Comp.). *Nuevos asedios a la psique latinoamericana*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Polo, L., Godoy, J. C., Imhoff, D., & Brussino, S. (2014). Following the tracks of an emerging area: bibliometric analysis of Latin American Political Psychology in the 2000-2010 period. *Universitas Psychologica*, 13(5), 2047-2057.
<http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.upsy13-5.ftea>.